



“El socialismo, contrafigura del capitalismo, supo hacer su crítica, pero no ofreció el remedio, porque prescindió artificialmente de toda estimación del hombre como valor espiritual; así, en Rusia, inhumanamente, no se pasó aún del capitalismo del Estado, y es cada día menos probable que se llegue al comunismo...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 329 (2ª Época). Febrero 2020

EN ESTE NÚMERO:

- 1. El pintor falangista Alfonso Ponce de León.** *José María García de Tuñón Aza*
- 2. Yo también tuve abuelo.** *Manuel Parra Celaya*
- 3. La Doctrina Estrada.** *Carlos León Roch*
- 4. Antes de Ionesco fue Mihura.** *José M^a Ramírez Asencio*
- 5. El miedo a la libertad.** *José Manuel Cansino*
- 6. Hispanidad, divino tesoro.** *Mercedes Temboury Redondo*
- 7. Cuando el PSOE asaltó la sede de Falange en Marqués de Riscal.** *Juan Manuel Cepeda*
- 8. Soneto a José Antonio y la Falange.** *Eduardo del Palacio*

Dionisio Ridruejo ha escrito de este falangista, que parecía un caballero del siglo XVII, pero no de los de empaque místico sino de los de empaque galante: frente alta con cumbre de ondas rubias, cejas redondeadas, nariz de dibujo largo y detallado, boca sensual, pero delgada, manos largas. Ponce era un pintor que oscilaba entre el surrealismo y el expresionismo. Algunos de sus cuadros eran líricos. Ridruejo ya se sorprendía, cuando escribió sus Memorias que un pintor tan interesante haya

desaparecido, como si dijéramos, del mapa. Nos recuerda también Ridruejo, que una ilustración del pintor no pudo pasar la edición facsímil que se hizo en 1938 del viejo Arriba porque se trataba de una historieta en cuyos cuadros sucesivos –un falangista en el centro con dedo imperativo– se veía a los militares entrando en su cuartel, los curas en la iglesia, los obreros en su fábrica y, en el último, un capitalista recibiendo una patada en el trasero. Alfonso Ponce de León, fue asesinado, cuando era Jefe de Prensa y Propaganda de F.E., el 29 de septiembre de 1936.

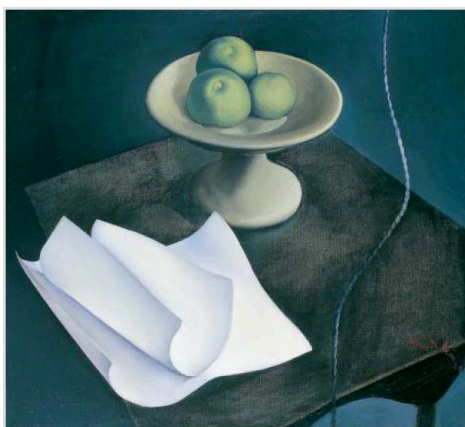


En esa misma fecha, fue asesinado su hermano Guillermo, de 32 años. Al siguiente día, asesinaron a su padre Juan Ponce de León Encina, de 72 años. El 7 de noviembre lo sería su otro hermano Juan, Capitán de Artillería de 35 años, y que antes había sido herido en la defensa del cuartel de la Montaña. Cuando terminó la

guerra, el único hermano vivo que quedaba, Luis, publicó una esquela donde incluye a su madre, Guadalupe Cabello Fernandez, que falleció, dice, «a consecuencia de los dolores y privaciones padecidos». No es de extrañar. El marido y tres hijos fueron víctimas del odio. El odio que vuelve de la mano de la que sus voceros llaman nueva política y que no es tal, sino más bien todo lo contrario. El socialista Francisco Largo Caballero no engañó a nadie. Posiblemente por eso cuenta en Madrid, junto con Indalecio Prieto, con un monumento cuando ambos fueron los mayores responsables de la Revolución de Octubre de 1934. Mientras tanto, acogiéndose a la Ley de la Memoria Histórica, que trajo el inefable e inútil, Rodríguez Zapatero, va desapareciendo cualquier recuerdo que ellos, de una manera u otra, interpretan tuvo algo que ver con el 18 de julio de 1936. Incluso han llegado más allá borrando del callejero el nombre de José Calvo Sotelo, asesinado por los rojos unos días antes de aquella fecha. Es la ley del embudo.

Pero nos estamos olvidando de Alfonso Ponce de León, motivo principal de este artículo. El pintor que nació en Málaga el 10 de septiembre de 1906. Cinco años más tarde, al amparo de una de sus abuelas, Encarnación Encina, los hermanos Ponce de León: Juan, Guillermo y Alfonso se trasladan a Madrid donde estudian en el Instituto Católico de Artes e Industria, dirigido por jesuitas. En 1916, Alfonso, se incorporó en el Instituto Cardenal Cisneros y más tarde, durante cinco años, estudia en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, donde tuvo como compañeros de clase al escultor Emilio Aladrén, Salvador Dalí, Maruja Mallo y Remedios Varo. En el círculo de amigos estaba García Lorca, Luis Buñuel, José Moreno Villa y la joven Margarita Manso Robledo, una muchacha de ideas avanzadas, que también ingresó en San Fernando en 1924, donde tuvo como profesor a Julio Romero de Torres, y que terminaría casándose con nuestro pintor en diciembre de 1933. Margarita había nacido en la capital castellana de Valladolid, el 24 de noviembre de 1908 y durante su permanencia en la Academia de San Fernando se hizo muy amiga de Dalí y García Lorca. Éste al editar Romancero gitano dedicó a la bella Margarita el largo romance Muerto de amor del que reproducimos los primeros versos: ¿Qué es aquello que reluce / por los altos corredores?/ Cierra la puerta, hijo mío,/ acaban de dar las once./ En mis ojos, sin querer,/ relumbran cuatro faroles./ Será que la gente aquella / estará fregando el cobre.

Con sólo 23 años, concurre al primer Salón de Artistas Independientes que había sido inaugurado por el escritor y crítico de arte José Francés. Ponce de León presentó un dibujo, Golfo, y cuatro óleos: Andaluza en el mar, La peinadora, Puestos, y Bodegón de un frutero y un papel. A esta exposición también le dedicó un extenso



artículo, en la revista Blanco y Negro de Madrid, el 15 de diciembre de 1929, el ilustre académico Antonio Méndez Casal, que da los nombres de todos los artistas que exponen: Díaz Caneja, Rafael Boti, Cobo Barquera, López Obrero, Servando del Pilar, Pablo Zelaya y Ponce de León. De este último destaca el cuadro de frutas «con un acorde triste y áspero, pero fuerte». El artículo que ocupa cinco páginas de la revista, va ilustrado con la fotografía de algunos de los cuadros expuestos. También, junto con otros pintores, participó en la Exposición de Pintura Moderna que tuvo lugar en el Gran Casino de

San Sebastián donde presentó dos obras, La juventud de Greta Garbo y Naturaleza medio muerta. También, en ese mismo tiempo, se exhibió una película de Luis Buñuel y el fundador de La Gaceta Literaria, Ernesto Giménez Caballero, pronunció unas palabras. En los últimos días hubo un recital poético a cargo de Rafael Alberti. Esta

muestra, organizada por el Ateneo, fue dirigida por el falangista, el arquitecto José Manuel Aizpurua. Éste, comenzada la guerra civil, fue detenido y fusilado en la cárcel de Ondarreta de San Sebastián el 6 de septiembre de 1936. Ya, por último, Ponce de León acude, por tercera vez, a la Exposición Nacional de Bellas Artes con una sola obra, la titulada Autorretrato (Accidente). Obra que, según dicen los expertos, representa un accidente automovilista que el pintor tuvo en cierta ocasión, y hoy se puede contemplar en el Museo Reina Sofía.

Los acontecimientos ya se habían precipitado y los españoles, de un lado y de otro, no fueron capaces de convivir y el 18 de julio de 1936 da comienzo la contienda que habría de durar cerca de tres años. En medio del caos que se produce a continuación, Ponce de León es detenido en el mes de septiembre siguiente, cuando estaba en compañía de su esposa. Después, se cree que fue torturado para que les diera nombres de otros falangistas. Y Dionisio Ridruejo cuenta que el pintor, cuando comenzó la guerra civil solía acercarse a su casa silbando el himno falangista y seguramente no dejó de silbarlo hasta que se lo llevaron al muro donde sería asesinado, en la fecha ya citada, y su cadáver abandonado en una cuneta. Días después, sería enterrado en una fosa común. Desde febrero de 1944, sus restos descansan en el cementerio de la Almudena de Madrid.

2

Yo también tuve abuelo

Manuel Parra Celaya

He desdeñado rotundamente la idea de escribir esta semana sobre las fijaciones sexuales de personas elevadas a cargos públicos por dos motivos; el primero es que rechazo los temas sórdidos, aunque la situación actual dé pábulo para ello; el segundo, para no convertir estas líneas en una latosa explicación freudiana de manual. De forma que dejo a los lectores con las informaciones que ya tienen sobre el asunto y lo resumo en una frase antológica: nos ha llegado la democracia al bajovientre, que no sé si procede del acervo de Rafael García Serrano o de Arturo Pérez-Reverte, pues a veces los confundo por sus estupendos estilos desgarrados y por la oportunidad de sus denuncias.

De forma que, aprovechando que este artículo verá la luz en torno a la fecha del 26 de enero -día en que, en el lejano 1939, acabó en Barcelona la guerra-, voy a evocar a uno de mis abuelos; no puedo ser menos que esa galería de políticos que han echado mano de los suyos para justificar sus incursiones en ese nebuloso y estúpido ámbito de

las memorias históricas; creo que tengo el mismo derecho a bucear en una intrahistoria familiar.

El abuelo al que me refiero jamás se metió en cuestiones políticas; fue inspector de policía con dedicación exclusiva hacia descuideros y chorizos de poca monta y, eso sí, era un ferviente católico que no debía ver con buenos ojos el clima antirreligioso que se vivía en Barcelona bajo el imperio de Companys. Por ello, fue detenido y acusado, por desafecto. Inmediatamente, pasó, no a prisiones, sino que inició un tremendo periplo por varias de las checas instaladas en la ciudad y dependientes de diferentes partidos del Frente Popular.

La Vanguardia del miércoles 20 de abril de 1938 recoge la noticia de que el tribunal especial de guardia número uno había dictado cuarenta y dos sentencias de pena capital por alta traición, entre los que aparece el nombre de mi abuelo: Manuel Parra Fernández-Montes. Este dato lo he encontrado muchos años después de su fallecimiento, merced a las investigaciones periodísticas de quien sería uno de sus bisnietos, y no por boca de mi abuelo.

Pues, sorprendentemente, nunca escuché de sus labios relato alguno que hiciera referencia a aquellos aciagos momentos; otros familiares sí fueron contando, sin estar él delante, aspectos concretos de su cautiverio, como, por ejemplo, las lógicas inquietudes de su esposa e hijos y un tipo especial de tortura psicológica muy practicada entonces: los simulacros de fusilamientos, seguidos de un te mataremos mañana.



Su nombre vuelve a salir en La Vanguardia de 18 de abril de 1939 -entonces este periódico añadía el adjetivo de española a su nombre-, cuando se anuncia una Misa de réquiem en la iglesia de los PP Franciscanos por los asesinados y como acción de gracias por los salvados milagrosamente, entre ellos, mi abuelo.

El milagro se debió, además de por una especial gracia divina, por el hecho de que el 26 de enero de 1939 las tropas nacionales entraron por la Avenida Diagonal de Barcelona entre un clamor popular que se puede constatar en fotos y reportajes, de esos que nunca verán la luz en nuestros días; por narraciones familiares, consta

también que la familia desplegó una bandera española que había sido cosida con viejos retales y servía clandestinamente de refajo a cierta buena señora. Lo único que me llegó como testimonio directo de mi abuelo -que cada año nos invitaba a comer el 26 de enero para celebrar su segundo nacimiento- fue que el director de la checa les había abierto ese día la puerta de las celdas con el ruego hipócrita de que no olvidaran que él les había puesto en libertad...

Nunca le escuché a mi abuelo palabra alguna de rencor o de resentimiento, ni ostentación alguna de su condición de excautivo; siempre lo recuerdo con sus inquietudes por su familia y con un carácter jovial y optimista tras la apariencia de su seriedad de buen manchego. Nunca la plata cerril del guerracivilismo arraigó en nuestros hogares; se atendían las necesidades del presente y se contemplaba con esperanza un futuro para todos los españoles.

A lo largo de los años, tuve ocasión de conocer a estupendos excombatientes de ambos bandos; ni los unos alardeaban de un orgulloso triunfalismo ni los otros de un victimismo rencoroso; cualquiera de ellos, por su edad, podría haber sido mi abuelo, que no disparó un tiro en su vida pero sufrió prisión y suplicio como queda explicado. Entre estos abuelos que vivieron la guerra guardo especial recuerdo cariñoso para un excombatiente de los vencidos, que ejerció en los años 60 de conserje de mi Hogar del Frente de Juventudes; como uno más, escuchaba las cuitas de nosotros, los jóvenes, templaba nuestras críticas, a veces desahoradas por aquello de la edad, se interesaba por nuestros estudios o trabajos y aconsejaba, si era requerido, en las lógicas inquietudes sentimentales de la adolescencia: era un camarada más, como sus hijos, afiliados de la Organización Juvenil Española.

Esta era una generación de españoles normales, que, superado el trauma de una guerra entre hermanos, trabajaron codo a codo, duramente, por rehacer una España que ahora unos políticos quieren volver a enfrentar. En este 26 de enero, recemos por todos ellos -entre ellos, por mi abuelo- y también por esta España que tanto lo necesita.

Durante la “eterna Era” de Fidel Castro en Cuba se afirmaba que en el palacio presidencial de La Habana había un sillón que nadie había usado nunca; un sillón reservado y preparado para la visita del Rey, del rey de España... Así lo aprendimos muchos, sin que nos conste la autenticidad. Una tierna historia en cualquier caso.

Y es que los "medios" conservadores clamaron contra el gobierno por sugerir el viaje de Don Felipe VI, del Jefe del Estado a Cuba, a la amada y añorada Cuba...

Porque no es nuevo nuestro dolor ante el riesgo actual de dura confrontación, o de ruptura de España. En aquel nefasto 1.898 una parte de España, una parte ya autonómica de España, nos fue arrebatada tras la intervención aviesa "usaca" que



iniciaba así su expansión pseudoimperialista, aún inconclusa. Millones de españoles, de aquí o de allá han mantenido –y mantienen- esa vinculación de sangre, de historia, de padres... Con regímenes de derechas o de izquierdas, democráticos o autoritarios, múltiples generaciones han mantenido –y mantienen- el amor a la sangre, a la historia, a los padres.

Porque nadie pondrá en duda que Franco, el "profanado", fue un gobernante español autoritario, derechista, católico, rotundamente anticomunista y conservador, pero cuando USA decretó el bloqueo a Cuba, cuando vetó a los barcos que comerciaran o atracaran en puertos cubanos, Franco, el radical anticomunista, se negó a que la Compañía Trasatlántica interrumpiera sus viajes a costa de no poder ir a puertos USA.

Naturalmente, hubo encontronazos entre la España "franquista" y la Cuba revolucionaria, pero siempre España aplicó en Cuba la "Doctrina Estrada" el político mexicano, por la No Intervención en los países hispanoamericanos.

Estos primeros días de 2020 contemplan un nuevo episodio de "Amor-Odio" en nuestras imprescindibles relaciones hispanas, al enfrentarse criterios distintos ante el drama venezolano, tan nuestro. Y es que las dos realidades venezolanas, la representada por la legitimidad y la que ostenta la legalidad, ha enfrentado a los políticos y al pueblo español, dubitativo ante una dualidad no deseada. Duda que ha afectado al propio gobierno que ha optado por una actitud ambigua, que puede considerarse sensata.

En actitud parecida a la realizada por Franco en los años 50 del pasado siglo, el gobierno de España ha aplicado –tal vez sin saberlo- la Doctrina Estrada, la No intromisión en los asuntos internos de nuestros países hispanos. Bien hecho.

En el final del artículo que hace poco le dediqué a Tono, citaba una frase de su amigo Miguel Mihura, “El humor es un género literario al que se suelen dedicar los poetas cuando la poesía no da lo suficiente para vivir bien”. Quiero comenzar este nuevo año, hablando de la figura de Mihura, que es el gran genio español del teatro en el pasado siglo. Lo que él llamaba “vivir bien”, lo llevó no sólo a escribir, sino también a producir y dirigir sus propias obras en la escena.



Obras como “Tres sombreros de copa”, “Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario”, “Maribel y la extraña familia”, “Mi adorado Juan”, “Ninette y un señor de Murcia” o “Ninette, modas de Paris”, forman parte de lo mejor del teatro nacional contemporáneo y no solo, con esto ya ser mucho, por la forma en que están escritas esas obras, sino también por la forma personalísima y genial que tenía Mihura de dirigirlas.

Maestro y figura seminal del absurdo en el teatro, su primera obra, la magistral e innovadora, casi experimental, “Tres sombreros de copa” la escribe en 1932, pero no es hasta veinte años después que logra estrenarla. «Lo inverosímil, lo desorbitado, lo incongruente, lo absurdo, lo arbitrario, la guerra al lugar común y al tópico, el inconformismo, estaban patentes en mi primera obra escrita en 1932», decía el mismo Mihura de su opera prima.

Esa primera obra fue escrita diecisiete años antes que “La cantante calva”, del franco-rumano Eugène Ionesco. Pero, mientras este pudo estrenarla al año siguiente, Mihura tuvo que esperar veinte para estrenar la suya. Solo la tradicional ceguera intelectual y la ancestral querencia del español hacia el menosprecio a todo lo patrio aliadas desde hace décadas con la tendencia nada disimulada a ocultar, a invisibilizar, todo rasgo de cultura, por brillante que sea, que provenga de un determinado bando, siempre el mismo (“el rencor es la caja de caudales de la maldad”, pronunció premonitoriamente en alguna ocasión), puede explicar que se cite en todos los libros de texto y semblanzas literarias al propio Ionesco y a Samuel Beckett como padres del teatro del absurdo y se olvide a Miguel Mihura, igual si no superior en talla a ambos insignes escritores. España, siempre España.

Solterón empedernido, tímido y dicen que perezoso y “bon vivant” (aunque, para ser un vago, era un gandul muy activo), siempre se enfrentó en sus piezas a los tabús nacionales, la hipocresía, la mentira y las falsas apariencias, la represión y la cursilería y, siempre, desde el humor, del que dijo “el humor es una sonrisa bien educada. Una risa que ha ido a colegio de pago” o “el humorista es el gracioso que se las da de fino”...

Durante la guerra civil se refugió en San Sebastián para salvar la vida y militó en Falange, colaborando activamente con el Bando Nacional y fundando y dirigiendo la revista humorística “La Ametralladora”, que servía de instrumento para insuflar



ánimos a los combatientes en el frente y, donde, al igual que después en “La Codorniz”, colaboraron una pléyade de falangistas que constituyeron lo mejor de la dramaturgia, el cine y el humor gráfico nacional de aquellos años (Neville, Tono, López Rubio, Álvaro de La Iglesia....).

Fue dibujante, por inspiración de Ramón Gómez de la Serna, en revistas satíricas como “Gutierrez”, “Buen Humor” y “Muchas Gracias”, periodista (dirigió, además de la citada “La Ametralladora” su heredera, “La Codorniz”), guionista de cine (entre otros, escribió el guión de “¡Bienvenido, Mr. Marshall!”, en colaboración con Berlanga, y ganó ese año, 1953, la Medalla del Círculo de Escritores cinematográficos, como mejor argumento original), escritor y dramaturgo, muy influido por Enrique Jardiel Poncela.

«Es, antes que nada, un poeta» dijo de él su amigo Antonio Mingote.

5

El miedo a la libertad

José Manuel Cansino

A ningún gobierno debería preocupar la libertad de elegir de unos padres sobre si conviene o no a sus hijos una actividad escolar que afecte a temas intrusivos para la conciencia y la intimidad. No estaría justificado este miedo a la libertad de elegir como tampoco lo hay cuando se ha dado a elegir entre ir a clases de Ética o Religión. No estaría justificado salvo que el gobierno quiera entrar en el espacio de la formación de la conciencia de los hijos. Acaso los únicos que deberían temer serían quienes

promueven actividades extraescolares que violentan la intimidad de los niños o pretenden moldear sus conciencias escudados en que los contenidos a impartir son incontestables y absolutamente necesarios. Si –como ocurre mayoritariamente- la escuela se dedica a focalizar su tarea en la transmisión de conocimientos incluidos en los desarrollos curriculares y en los valores cívicos sobre los que se construye nuestra convivencia, nada más que colaboración se puede esperar de los padres.

El problema aparece cuando se intenta pasar como valores cívicos lo que son planteamientos ideológicos de sólo una parte de la sociedad y estos, además, entran en un campo de fronteras difusas como es la conformación de la conciencia y la intimidad de nuestros hijos. En España hemos asistido con absoluta pasividad a un despliegue ideológico en el ámbito educativo. Me refiero a la parte educativa del Programa 2000 inspirado por Jordi Pujol y hecho público en 1990 ante la más absoluta indiferencia de políticos, jueces, fiscales, opinadores y resto de la sociedad.



En estos días estamos teniendo una intensa e interesante polémica en torno a la idoneidad de aplicar un PIN parental para las actividades educativas extraordinarias de nuestros hijos. Un PIN similar al que podemos activar para filtrar los contenidos en la TV, el PC o el teléfono de nuestros hijos. La polémica ha sido mayor por coincidir en el tiempo con la divulgación de las opiniones sobre las prácticas sexuales que recomienda aplicar a los hombres la nueva directora del Instituto de la Mujer, Beatriz Gimeno.

Sin haber aún finalizado la II Guerra Mundial, cuando incluso pocos dudaban de la victoria de las potencias de Eje, en su ensayo de 1941 *El miedo a la libertad*, el psicólogo alemán Erich Fromm describió este fenómeno con lucidez: "La persona considerada normal en razón de su buena adaptación, de su eficiencia social, es a menudo menos sana que la neurótica. Frecuentemente está bien adaptada tan sólo porque se ha despojado de su yo, con el fin de transformarse en el tipo de persona que cree que se espera socialmente que ella debe ser". Según Fromm, en su explicación del entonces triunfo del Nacional Socialismo, la sociedad moderna nos otorgó una gran dosis de libertad, pero al mismo tiempo nos produjo sentimientos de aislamiento. Al no soportar la carga de la libertad, el hombre, afirmaba Fromm, emplea usualmente un mecanismo de evasión que él llama conformismo compulsivo automático. La sociedad, de esta forma, ante el vértigo de ejercer tal dosis de libertad acababa sucumbiendo a quienes le conformaban su conciencia horadando en el espacio de su

propia libertad del que habían dimitido por puro conformismo. Las personas regalaban su libertad al dictador.

El Premio Nobel de Economía Milton Friedman, muchos años después, en 1980, publicó *La Libertad de elegir* donde, en parte de sus diez capítulos criticaba abiertamente la argumentación psicológica de Eric Fromm expuesta en *El miedo a la libertad*. En un planteamiento estrictamente económico, Friedman sostenía que el conformismo del consumidor miedoso teorizado por Fromm carecía de sentido. En definitiva, el consumidor no sería complaciente con argumentos meramente publicitarios dejándose llevar por modas impuestas. Antes al contrario, la persona acabaría eligiendo siempre la mejor opción en un mercado libre incluso a pesar de existir publicidad engañosa. Esto último abría la puerta a otra discusión acerca de cuál debía ser la regulación óptima de la publicidad.

En la cuestión del PIN parental asistimos a más de una paradoja. Por ejemplo, durante siglos, las familias cristianas respaldaban la inspiración de los contenidos escolares relativos a la conformación de la conciencia porque, en último término, la influencia de la Iglesia no fue cuestionada formalmente hasta la creación de la Institución Libre de Enseñanza. En ese tiempo, toda objeción de las familias no católicas a estos contenidos educativos era aplaudida por las formaciones progresistas hasta llegar a la Constitución de 1931. Fue primero con la creación de la asignatura de Educación para la Ciudadanía y ahora con la penetración de la Ideología de Género en las actividades extraordinarias, cuando las familias contrarias a estos contenidos ideológicos a menudo disfrazados de educativos, reivindican su derecho a educar a sus hijos en unos valores diferentes.



Aun siendo crucial lo que se ventila tras la cuestión del PIN parental, el sistema educativo español no tiene su principal falla en las actividades a las que este mecanismo de los padres afecta. El problema está en las materias curriculares en cuya preparación los alumnos españoles siguen mostrando unos resultados sonrojantes. Mientras tanto, el Programa 2000 de Jordi Pujol se ha ejecutado con absoluta plenitud y complicidad de la mayoría. Los pronunciamientos de los tribunales españoles han sido flagrantemente insuficientes. Para estas familias ni antes ni ahora, hubo gobiernos que se ocupasen de manera determinante de hacer efectivo el derecho de recibir educación en castellano.

Ya que las ideas de Fromm procedían de la Escuela Socialista de Frankfurt, el Gobierno haría bien en seguir a su pariente ideológico. Bastaría así con hacer con su plan ideológico lo mismo que se ha hecho con el Programa 2000 de Pujol, esto es, hacer sentir miedo a ejercer la libertad a las familias a la hora de pedir la educación en castellano para sus hijos. Hacerles sentir el miedo a ser señalados por el resto de padres. Así hasta tener terror a pulsar el PIN de la educación en castellano. Quizá esta estrategia del miedo a la libertad le resulte al gobierno más eficaz que prohibir el uso de un PIN.

6

Hispanidad, divino tesoro

Mercedes Temboury Redondo

Hace unos meses oí a una filóloga y divulgadora histórica una profecía que me impresionó: "Cuando los países hispanos redescubran su historia y fuentes comunes, renacerán".

Se producirá un esplendor y una pujanza culturales semejantes al Renacimiento, como cuando Europa redescubrió sus raíces griegas y latinas. Pero, añadió, ¡nosotros no lo veremos...! Para recordar, vayamos de excursión por el tiempo y visitemos Salamanca en el siglo XVI.



Nos hemos olvidado: allí se sentaron las bases de la Modernidad en Política, Derecho y Economía. Descartes, John Locke, Adam Smith... beben de las obras, la investigación y la innovación de nuestros protagonistas ocultos. ¿Quiénes fueron? Héroes desconocidos que dieron clase en las universidades de Salamanca y Coimbra, Alcalá de Henares, Valladolid, Palencia, Valencia y Sevilla.

Remontémonos un poco y lleguemos al final del siglo XV: España descubre un Nuevo Mundo, tan diferente a todo, tan aislado e inesperado, que cuando los primeros franciscanos llegan a Tenochtitlán en 1524 oírán a Juan de Tecto decir, al pie de la pirámide del templo Mayor: "Estamos aprendiendo la teología que ignoró San Agustín". ¿Qué significa esto? Teología en el lenguaje de la época es la Filosofía del mundo antiguo. Juan de Tecto, que había sido tutor de Carlos V y profesor en la Sorbona 14 años, quiere decir que los maestros antiguos, desde Platón a Santo Tomás, deben ser revisados: hay mundos

enteros que ignoraban. A redefinir el mundo y su significado se dedicaron los profesores de la escuela de Salamanca.

Primera pregunta ¿Quiénes son estas personas, estos “indios”? El Origen de los Derechos Humanos. Francisco de Vitoria, Ginés de Sepúlveda, Bartolomé de las Casas van a debatir durante años y sentar las bases del derecho de gentes, del derecho internacional y de los derechos humanos. Es la primera globalización y será más profunda, más debatida, más respetuosa, que la del siglo XVIII, en donde, a pesar de la Ilustración, se industrializó de forma terrible el comercio de seres humanos de África a América.

En 1539 Francisco de Vitoria impartió su doctrina sobre los derechos de los pueblos indígenas que más tarde se materializaría en el libro *De indis*. En él, el dominico defiende a los indígenas como personas de pleno derecho y con potestad sobre sus propiedades, su tierra y su gobierno. Aquí dan comienzo sus postulados sobre el *ius gentium*. Teniendo en cuenta la importancia de la estabilidad mundial sobre la estatal, el catedrático dominico entendió la necesidad de establecer una serie de reglas para las relaciones entre los Estados.

Segunda pregunta: La libertad humana sobre el poder político, Los límites del poder político. Muchos piensan que Descartes encabezó sólo la revolución de la metafísica. Pero la duda metódica ya está en la obra de Francisco de Suárez, en sus Disputaciones. Heidegger dice “Suárez es el pensador que ha influido más fuertemente en la filosofía moderna. Descartes depende directamente de él”.

Suárez era un jesuita, nacido en Granada en 1548, y fue estudiado en toda Europa, pues en los debates religiosos entre protestantes y católicos, Reforma y Contrarreforma, los primeros se dieron cuenta que el arsenal de argumentos de los jesuitas era gigantesco y convenía, para enfrentarse a ellos, conocerlo.

Suárez no se dedicó únicamente a la Filosofía, sino también a la Teología y al Derecho. En Teología trabaja en el concepto de la libertad humana. En Derecho será el primero que postule la posibilidad para un pueblo de rebelarse contra un tirano y admite la desobediencia y resistencia civil ejercidas para la consecución del bien común. En la rebelión contra el tirano, distingue entre rey legítimo que gobierna tiránicamente y el usurpador. Salvo en caso de legítima defensa no es lícito el tiranicidio contra un rey legítimo mientras que el usurpador, que es ilegítimo, puede ser derrocado y hasta muerto.

En la misma línea escribe Juan de Mariana, otro jesuita, cuya obra es quemada en 1610 por el Parlamento de París que la encontró subversiva.

En ella afirmaba que el Rey, como cualquier vasallo, debe someterse también a la ley moral y al Estado. Según él, la sociedad es anterior al poder político, y por ello aquella puede recuperar el control si el poder no le resulta útil. También escribió Historia y Economía, y sus escritos sobre las monedas y la manipulación de la inflación son pioneras y le acarrearón algunas molestias con el poder Real.

Tercera Pregunta: el funcionamiento de la economía de mercado y del dinero

En su entorno otros autores constataron que la llegada masiva de dinero de América provocaba una subida generalizada de los precios. Martín de Azpilicueta, afirma “en las tierras do hay gran falta de dinero, todas las otras cosas vendibles y aún las manos y trabajos de los hombres se dan por menos dineros que do hay abundancia de él... La causa de lo cual es que el dinero vale más donde y cuando hay falta de él, que donde y cuando hay abundancia”. Esta es probablemente la primera exposición de la teoría cuantitativa del dinero. Tomás de Mercado nació en Sevilla alrededor de 1520, fue discípulo de Luis Vives y de Pedro Hispano y pasó parte de su vida en México, donde fue profesor en el Convento de los Dominicos en la década de 1560. En 1569, por encargo de los mercaderes de Sevilla, publicó en Salamanca Tratos y contratos de mercaderes y tratantes.

En esta obra analiza el fundamento del interés alabando sus usos éticos, apoya el establecimiento de precios justos, profundiza en la teoría cuantitativa del dinero a partir de la tradición de la Escuela de Salamanca, y teoriza sobre la circulación internacional de divisas.

En el campo de la filosofía estudia la dialéctica como herramienta de investigación y de aproximación al conocimiento “La dialéctica es el arte de las artes y la ciencia de las ciencias porque tiene el camino para llegar al principio de todos los métodos. En efecto, solamente la dialéctica puede discutir con probabilidad los principios de todas las artes y, por lo tanto, la dialéctica debe estar en primer término en el aprendizaje de las ciencias”

Solo hemos mencionado a algunos de los pioneros que hemos sepultado en el olvido, pero es bueno recordar que la primera globalización llevó el sello de España, que el descubrimiento de América fue paralelo a las disputas morales derivadas de la colonización y las transacciones del mercado, y que fueron españoles los que crearon y defendieron las ideas en que se funda la libertad en Occidente. En la España de ambos hemisferios se alumbró la primera Modernidad.

Cuando el PSOE asaltó la sede de Falange en Marqués de Riscal

Juan Manuel Cepeda para El Correo de Madrid

El sábado 23 de junio de 1934, sobre las 8:00 de la noche, cinco miembros de las Juventudes Socialistas al grito de "MUERA EL FASCIO", procedieron desde un taxi que previamente habían secuestrado, a disparar a los camaradas que se encontraban prestando Servicio de Vigilancia en la puerta de la Sede Nacional de la Falange, que entonces se encontraba ubicada en el Palacete del Marqués de Riscal (sito en la esquina del Paseo de la Castellana con la C/ Marqués de Riscal de Madrid).



Como consecuencia del ametrallamiento, quedó gravemente herido el camarada Francisco Triguero Amado, de 25 años, encuadernador, que sufrió un impacto de bala en el muslo de su pierna izquierda y otro impacto en el pie derecho, de pronóstico grave.

Igualmente resultó herido de bala con pronóstico reservado, el camarada José Arranz Sebastián, estudiante del SEU de 21 años y empleado del Ministerio de Estado. Un tercer camarada que se encontraba con ellos, Jesús González Nandín, afortunadamente resultó ileso.

Los cinco socialistas habían tomado el taxi M-44172, en la Puerta del Sol, conducido por Eduardo Gamito, ordenándole que fuera al Paseo de la Castellana, y al llegar a la sede de Falange, le ordenaron aminorar la velocidad y apagar las luces, para poder disparar contra los camaradas que se encontraban en la puerta de la Sede, posteriormente encañonaron al taxista ordenándole que se dirigiera a la C/ Bravo Murillo, donde procedieron a abandonar el taxi. La Policía encontró dentro del taxi varios casquillos de bala y una pistola del calibre 7,65.

Ese mismo día, horas antes, se había realizado el entierro de la joven socialista "Juanita Rico" (víctima de la represalia de la Primera Línea de Falange, por su intervención en el asesinato del camarada Juan Cuéllar en los montes del Pardo), por lo que claramente el ametrallamiento de la puerta de la sede falangista fue una clara acción de represalia de las Juventudes Socialistas.



Profeta y fundador como los místicos
poeta y pensador cual los teólogos,
habló -tal el Mesías- por apólogos,
sin claves ni conceptos cabalísticos.

Todos sus postulados apriorísticos
están en sus Discursos y en sus Prólogos.
Vivo, su credo se explanó en monólogos;
muerto, llena los fondos periodísticos.

Dogma que la feroz piara masónica
no pudo hollar bajo su pie satánico,
ya da al país desde el Poder la tónica.

Y de él, merced al vínculo oceánico,
hará nuestra Falange macedónica
el eje espiritual del Mundo hispánico.

Eduardo del Palacio (1939)

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com